

Jesús Díez Alcalde*

Mali: Si no avanza el diálogo político, gana la violencia

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

Mali: Si no avanza el diálogo político, gana la violencia

Resumen:

En 2012, Mali sucumbió ante la mayor crisis de seguridad, política y humanitaria que ha sufrido desde su independencia. Aquel año, una asonada militar acabó con el régimen democrático; mientras que los rebeldes tuaregs y los grupos yihadistas aniquilaron la integridad territorial y la soberanía nacional en el norte del país. En junio de 2015, el Acuerdo de Argel entre el gobierno y los rebeldes tuaregs se convirtió en la base que permitiría «refundar Mali». Sin embargo, un año después, quedan muchos asuntos pendientes, y los atentados yihadistas se extienden dentro y fuera de las fronteras malienses. Hoy, el diálogo político es la única vía para frenar una creciente violencia que amenaza con dinamitar el futuro de Mali, y cuyas secuelas son tangibles en toda la región y fuera del continente africano.

Abstract:

In 2012, Mali succumbed to the biggest security, political and humanitarian crisis since its independence. That year, a coup d'état ended the democratic regime; while the Tuareg rebels along with jihadist groups destroyed the territorial integrity and national sovereignty in the north. In June 2015, the Algiers Agreement between the government and Tuareg rebels became the mainstay for "the rebirth of Mali". A year later however, there are still many pending issues, as the Jihadist attacks increase both inside and beyond Malian borders. Right now, political dialogue is the only way to stop the ever-growing violence that threatens to shatter the future of Mali, and whose consequences are manifest throughout the region and beyond the African continent.

Palabras clave:

Mali, crisis, gobierno, tuaregs, yihadismo, enfrentamientos tribales, Acuerdo de Argel, MINUSMA.

Keywords:

Mali, crisis, Government, Tuaregs, jihadism, tribal confrontations, Algiers Agreement, MINUSMA.

***NOTA:** Las ideas contenidas en los **Documentos de Opinión** son de responsabilidad de sus autores, sin que reflejen, necesariamente, el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción: lento avance hacia la refundación de Mali

En 2012, la última revuelta armada tuareg contra el gobierno de Bamako, en connivencia con los grupos yihadistas, llevó al colapso total de Mali. Meses después, los extremistas expulsaron a los rebeldes tuaregs y secuestraron –con el pretexto de instaurar un régimen islamista y con la imposición violenta de la sharia– toda la región septentrional del país, desde donde lanzaron, en enero de 2013, una ofensiva contra Bamako que fue dinamitada con contundencia por la operación francesa Serval. Tras reconquistar todo el territorio septentrional, Mali inició una ruta para recuperar la estabilidad y el gobierno del país, que exigía –como condición previa e imprescindible– sellar un acuerdo de paz con los movimientos nacionalistas tuaregs. Un acuerdo que llegó en junio de 2015, gracias a la mediación de Argelia, y que recogía todos los parámetros para atender a la necesaria refundación del país, basada en un amplio proceso de diálogo político, de reconciliación y de fortalecimiento de todas las instituciones estatales, especialmente su sector de seguridad.

Un año después, la lentitud en la aplicación de las medidas consensuadas en el Acuerdo de Argel ha generado un escenario de incertidumbre e inestabilidad en todo el país, cuya consecuencia más preocupante –ante la ausencia de autoridades estatales y de fuerzas malienses de seguridad en gran parte de la región septentrional– ha sido un incremento generalizado de la violencia. Así, el extremismo yihadista –en el marco de su nueva estrategia para consolidar su poder en África Occidental– se está expandiendo dentro y fuera de las fronteras nacionales; mientras, los enfrentamientos tribales en la región central amenazan con generar una nueva insurrección armada que ha complicado, de forma determinante, la resolución de la grave crisis que aún enfrenta Mali. Frente a este intrincado escenario, las fuerzas internacionales desplegadas sobre el terreno –la misión de Naciones Unidas MINUSMA y la operación francesa Barkhane– se han convertido en el principal objetivo de los ataques yihadistas; al tiempo que la comunidad internacional subraya que de nada servirá reforzar las medidas en el ámbito de la seguridad hasta que el gobierno de Bamako y los distintos movimientos rebeldes no refuercen su compromiso con el diálogo político y establezcan un calendario para abordar todas las cuestiones pendientes del proceso de paz pactado en Argel.

«Cada día que se pierde en la aplicación del acuerdo de paz de Malí es un día ganado para los grupos extremistas y terroristas, que están intentado con todas sus fuerzas que

el proceso político fracase» señalaba, el pasado abril, el secretario general adjunto de Operaciones de Mantenimiento de Paz de Naciones Unidas, Hervé Ladsous¹. Una constatada realidad que, si no se ataja de forma urgente, terminará por agravar una crisis que, desde Mali, se extiende ya por toda la región y más allá del continente africano.

Del colapso nacional a un inédito acuerdo de paz

A pesar de haber vivido hasta tres revueltas tuaregs desde que Mali alcanzase su independencia en 1960², la que estalló en enero de 2012 –con el apoyo inusitado de los grupos yihadistas asentados en la región desde finales de los noventa– se convirtió en el detonante de una crisis de seguridad, política y humanitaria sin precedentes en la historia de este país saheliano. En apenas unos meses, el país colapsó y la democracia –hasta entonces, una de las más ejemplares de África– sucumbió ante la grave situación que se generó en la región norteña –a la que las poblaciones tuaregs denominan Azawad– y que tuvo secuelas trascendentales en el gobierno central. Tras el golpe militar del capitán Sanogo (marzo) contra el gobierno de Amadou Touré, que la presión exterior rechazó hasta conseguir la restauración de un gobierno interino liderado por Dioncounda Traore, y la declaración de la independencia del norte del país (abril) por parte de los rebeldes tuareg del Movimiento Nacional de Liberación de Azawad (MNLA) en el mes de abril; Mali enfrentaba una crisis mayúscula que desbordó todas sus capacidades y ante la que se veía incapaz de reaccionar.

Sin embargo, todo podía ir a peor. Pronto los extremistas se deshicieron de su aliado de conveniencia, secuestraron la revuelta nacionalista en junio y expulsaron a las milicias tuaregs de los enclaves septentrionales. Se hicieron así, por primera vez en África, con el control absoluto sobre una enorme extensión de territorio –800 mil kilómetros cuadrados, una superficie similar a Francia–. Durante siete largos meses, detentaron el poder más despótico e impusieron su sinrazón yihadista de forma despiadada y violenta, a través de la intransigencia de la sharia, sobre una población atónita e indefensa. Con

¹ Delays in implementing Mali peace deal mean gains for terrorists – UN peacekeeping chief. Un News Centre, 05/04/16. Disponible en <http://www.un.org/apps/news/story.asp?NewsID=53617#.V4F4rPmLTIU>. Fecha de consulta: 08/06/16.

² En 1916 y 1917, se produjo en el norte de Mali la primera revuelta tuareg –conocida como la rebelión de Kaocen– contra el gobierno colonial francés. Desde las montañas de Air, los tuaregs lanzaron su ofensiva contra las fuerzas francesas, a los que habían declarado; hasta que la insurrección fue aplacada gracias al apoyo de grupos locales.

todo ello, provocaron el colapso total de todo el país, que había perdido ante los extremistas los dos máximos parámetros de cualquier Estado: la integridad territorial y la soberanía nacional.

Desde Bamako, la única respuesta fue la total inoperancia: tan solo esperaban que la comunidad internacional reaccionase con la mayor celeridad posible. En diciembre de 2012, con la aprobación unánime de su Resolución 2085, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas respaldó la intervención militar de la Comunidad Económica de los Estados del África Occidental (CEDEAO), cuyo despliegue quedó pospuesto –por la dificultad para aunar fuerzas y capacidades– hasta al menos nueve meses después, en septiembre de 2013. Pero los yihadistas no estaban dispuestos a darle tiempo a la acción exterior, y a principios de enero de 2013 se cumplieron los peores augurios: los tres grupos extremistas –Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI), el Movimiento por la Unidad de la Yihad en África Occidental (MUJAO) y Ansar Dine– lanzaron una desafiante ofensiva hacia Bamako, con el objetivo final de hacerse con el control de todo el país, cuya gravedad provocó la intervención militar de Francia tras la llamada de auxilio del presidente interino.

Esta dramática situación hizo que la comunidad internacional saliese de su letargo, a pesar de la difícil situación que se cernía sobre el país, y reaccionase con la puesta en marcha de una operación totalmente africana: la Misión Internacional liderada por África en Apoyo a Mali (AFISMA, por sus siglas en inglés). A finales de enero, gracias a una contundente acción ofensiva francesa: la Operación Serval, con más de 3.000 efectivos desplegados en el terreno, junto con el apoyo de fuerzas chadianas y malienses; los yihadistas fueron expulsados de todos los enclaves norteños y perseguidos por sus guaridas más recónditas del desierto saheliano, en especial por las montañas de Ifoghas. Además, pocos días después del lanzamiento de la operación francesa, comenzaron a llegar a Mali los primeros militares de distintos países africanos dentro de la operación AFISMA, que llegó a congregarse a más de 7.000 efectivos en territorio maliense, hasta que se aprobó su relevo (abril de 2013) por una misión de Naciones Unidas: MINUSMA, que desde entonces asume el liderazgo en proteger a los civiles, fomentar el diálogo político y el proceso de reconciliación, colaborar en reconstrucción del sector de la seguridad y apoyar al restablecimiento de la autoridad estatal en todo el país³. Ya en

³ Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Mali (MINUSMA).

marzo de 2013, el Ejército de Mali declaraba la muerte de 600 yihadistas⁴, al tiempo que otros muchos terroristas huían del país hacia el convulso sur de Libia. Pero, aunque esto suponía una importante victoria sobre el extremismo violento, la amenaza yihadista seguía muy presente en el norte del país.

Con todo, y a pesar de la rápida reacción internacional, Mali –un país clave en el entorno regional del África Occidental– había sufrido un duro revés sin precedentes en su historia reciente; y el fanatismo violento que estalló en el inicio de 2012 puso al descubierto las razones más profundas de una crisis –provocadas por las continuas reivindicaciones tuaregs y de otras poblaciones de la región norteña del país– que se ha larvado desde su independencia (1960), y que se agudizó de forma drástica por la llegada descontrolada – a través de las porosas fronteras del desierto saheliano– de los yihadistas a partir de finales de los noventa⁵; y, finalmente, por la afluencia de armas procedentes de Libia en 2011 tras el derrocamiento del régimen del dictador Gadafi, que benefició tanto a las milicias extremistas como a los movimientos rebeldes tuaregs. En apenas un año, la debilidad de sus instituciones estatales y la ineficacia del ejército nacional evidenciaron la incapacidad de Mali para salir con sus propios medios de este peligroso atolladero y, desde entonces, los distintos gobiernos han tenido que condescender con que la comunidad internacional se involucre en el país para prestar su colaboración. Esta, aun hoy, es imprescindible para intentar resolver un conflicto que supera con mucho los límites fronterizos malienses, y cuyas consecuencias son ya muy tangibles en toda la región y más allá del continente africano.

Gracias al despliegue de fuerzas internacionales, los niveles de seguridad permitieron cumplir con el primer paso para iniciar la resolución definitiva de esta profunda crisis, que ya se adivinaba una empresa larga y compleja. En julio y agosto de 2013 se celebraron unas elecciones presidenciales razonablemente representativas (50% de participación)

Página oficial: <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/minusma/mandate.shtml>.

⁴ El Ejército malí cifra en unos 600 los islamistas abatidos desde enero. Abc, 27/03/13. Disponible en <http://www.abc.es/internacional/20130327/abci-balance-guerra-mali-201303271833.html>. Fecha de consulta: 28/03/13.

⁵ Desde 2003, el aún Grupo Salafista por la Predicación y el Combate (GSPC) proclamó su intención de descentralizar y extender el yihadismo más allá de los límites territoriales argelinos –sin renunciar a su objetivo prioritario: el gobierno de Argel–, y desplazó parte de su actividad, así como sus principales campos de entrenamiento, al norte maliense, donde encontraron un refugio más seguro y fuera del control estatal. Fue en 2007, con un santuario muy consolidado en el norte de Mali, cuando – bajo la jefatura de su actual líder, Abdelmalek Droukdel– decidió afiliarse definitivamente a la Al Qaeda de Bin Laden y tomó la denominación de Al Qaeda del Magreb Islámico (AQMI).

y bajo una férrea vigilancia internacional (más de 6.000 observadores), que llevaron a Ibrahim Boubacar Keita a proclamarse, en septiembre, el presidente democrático y legítimo del país y, sobre todo, el máximo responsable de –en sus propias palabras– «refundar Mali». En su discurso de investidura, ante una población exaltada y frente a 60 primeros mandatarios internacionales, el presidente IBK se comprometió públicamente a impedir que «nunca más Mali sufra la agonía ni amenace a sus vecinos». Como claves para conseguirlo, insistió en la necesidad de «reconstruir el ejército, reconciliar a los malienses y construir una nación fuerte» con el objetivo de «pasar definitivamente la página negra que ha sufrido este país». Todo ello manteniendo unas líneas rojas muy claras que todavía hoy determinan su hoja de ruta ante cualquier negociación política: «preservar los logros democráticos, garantizar la unidad nacional, la independencia de la patria y la integridad del territorio nacional»⁶.

El inconcluso Acuerdo de Argel: la única vía para estabilizar Mali

Sin duda, el primer cometido del nuevo gobierno maliense era sellar la paz con los movimientos rebeldes tuaregs: la única vía para cimentar la resolución de la crisis política, de seguridad y humanitaria que sufría el país. En junio de 2013 y en la capital de Burkina Faso, se firmó el primer pacto entre el gobierno interino de Traoré y los principales grupos rebeldes tuaregs –el MNLA y el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA)–: el Acuerdo de Uagadugú, pero este quedó pronto sin efecto por los enfrentamientos en Kidal, a finales de noviembre, entre militares malienses y milicianos del MNLA, cuyos líderes anunciaron el fin de las negociaciones políticas y la vuelta a la lucha armada⁷. Ante la constatación de que era necesario abrir otro cauce para alcanzar un acuerdo con los movimientos tuaregs, el presidente Keita pidió al gobierno argelino, en enero de 2014, que auspiciase –como ya había hecho en todas las revueltas precedentes– unas conversaciones políticas que fuesen, ante todo, inclusivas y representativas.

⁶ Díez Alcalde, J. Presidente Keita: Democracia frente a los desafíos de Mali. Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE), 24/09/13. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA49-2013_Keita_DemocraciaMali_JDA.pdf. Fecha de consulta: 18/06/16.

⁷ Rebeldes Tuareg dan por terminado el alto el fuego en Mali. BBC Mundo, 30/11/13. Disponible en http://www.bbc.co.uk/mundo/ultimas_noticias/2013/11/131130_ulntot_mali_alto_fuego_tuareg_az.shtml. Fecha de consulta: 09/12/13.

Esta era, desde el inicio del proceso de paz en Argel, en junio de 2014, una condición innegociable para Bamako que, por el contrario, nunca gustó al MNLA –líder de la Coordinadora de Movimientos del Azawad (CMA)–, pues permitía la entrada de grupos tuaregs leales al gobierno de Bamako –reconocidos como la Plataforma⁸–. Además, les despojaba del protagonismo de la causa nacionalista que, por otro lado, nunca había tenido de forma cierta entre toda la población tuareg de Mali. El 1 de marzo de 2015, y después de nueve largos meses de negociaciones, se llegó a consensuar un ambicioso y exigente preacuerdo, que fue firmado por todas las partes, aunque los líderes de la Coordinadora se negaron a acudir al acto oficial de rúbrica celebrado en Bamako el 15 de mayo: consideraban que lo acordado en Argel estaba «largamente por debajo de las expectativas de las poblaciones del Azawad» y sólo lo habían firmado porque respondía «a la solicitud de varios miembros de la comunidad internacional, países vecinos y amigos (...) y con el espíritu de demostrar nuestra buena voluntad de ir hacia la paz».

Una vez más, la presión interna e internacional consiguió que la Coordinadora cesase en su cerrazón y, el 20 de junio, accedió a firmar definitivamente el Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional, cuyas cláusulas comprenden las bases para consolidar el final de la crisis y, con ello, atender a la prometida “refundación de Mali”, que ya se estaba retrasando en exceso ante el continuo incremento del delirio yihadista, que seguía intentando, de forma incesante y violenta, evitar que el país avanzase hacia la estabilidad: el principal enemigo de su espurio objetivo.

Sin embargo, cuando se cumple un año de la ratificación del acuerdo, los progresos han sido menos significativos que los muchos asuntos que aún quedan pendientes, como han lamentado dentro y fuera de Mali. Sin duda, el logro más importante y difícil se ha conseguido, pues en este año no ha habido ninguna violación del alto el fuego, condición trascendental para la implementación de diferentes medidas en otros muchos ámbitos.

⁸ La Coordinadora de Movimientos de Azawad –que lideró la revuelta de 2012 y clama por un régimen autonómico o federalista– está conformada por el Movimiento Nacional de Liberación del Azawad (MNLA), el Movimiento Árabe de Azawad (MAA) y el Alto Consejo para la Unidad de Azawad (HCUA). Por su parte, en la Plataforma se aúnan los grupos rebeldes progubernamentales que defienden la unidad de Mali: entre otros, parte de la Coordinadora de los Movimientos y las Fuerzas Patrióticas de Resistencia (CM-FPR), la escisión del MAA, la Coalición Popular por Azawad y el Grupo de Autodefensa Tuareg Imghad y Aliados (GATIA), que fue el último en unirse a este movimiento. El Gobierno y la Plataforma defienden un aumento de la regionalización, mientras que la Coordinadora propugna un sistema federal en Malí. Díez Alcalde, J. Desafío en Mali: acordar una paz definitiva y reforzar la seguridad (EUTM Mali). IEEE, 20/05/15. Disponible en

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA29-2015_Desafio_en_Mali_JDA.pdf.

Fecha de consulta: 03/06/16.

Pero esta realidad no ha sido suficiente –como veremos más adelante– para garantizar la seguridad en el país, pues el principal escollo es que las instituciones estatales – políticas y de seguridad– siguen ausentes en enclaves trascendentales del norte del país que, en gran medida, permanecen controlados por los rebeldes tuaregs.

En la conmemoración del primer aniversario del Acuerdo de Argel, el pasado 21 de junio en Bamako, el presidente Keita se mostró excesivamente optimista con los avances del acuerdo; pero, aunque es cierto que –como subrayó en su comparecencia– «lo que hemos hecho es positivo»⁹, dentro y fuera de Mali prevalecen las críticas ante la lentitud en la aplicación del acuerdo. Más en concreto, muchos reclaman que todavía no se ha establecido un calendario de ejecución «centrado en el establecimiento de las autoridades provisionales del norte y el avance en cuanto a las condiciones de seguridad, el acantonamiento y la pronta aplicación de las disposiciones del acuerdo relativas a los preparativos de las elecciones», al que todas las partes se comprometieron, a finales de febrero, durante una reunión convocada por el presidente Keita en Bamako¹⁰.

En el ámbito externo, especialmente significativas son las consideraciones de Argelia y Francia, dos países fundamentales en el devenir maliense de los últimos años. Con motivo del primer aniversario, Ramtane Lamamra, ministro de Asuntos Exteriores y de Cooperación de Argelia y mediador principal en las negociaciones de paz, reconoció avances significativos «desde la convicción que el Acuerdo y su aplicación es la forma correcta para construir la paz y lograr el desarrollo económico en Mali»; no obstante, al tiempo, subrayó que «hay muchos obstáculos que dificultan la implementación del Acuerdo de Paz y Reconciliación» como «la falta de fondos para desarrollar los programas previstos, la permanente inseguridad que dificulta emprender las acciones de desarrollo (...) o las amenazas relacionadas con la persistencia del terrorismo y del tráfico de drogas, especialmente en el norte»¹¹.

⁹ Peace agreement in Mali: Malian President optimistic, welcomes Algeria's role. Algeria Press Service, 21/06/16. Disponible en <http://www.aps.dz/en/algeria/13298-peace-agreement-in-mali-malian-president-optimistic,-welcomes-algeria%E2%80%99s-role>. Fecha de consulta: 29/06/16.

¹⁰ Informe del Secretario General sobre la situación en Malí S/2016/281, de 28 de marzo de 2016. Disponible en <http://www.acnur.org/t3/fileadmin/Documentos/BDL/2016/10320.pdf?view=1>. Fecha de consulta: 16/06/16.

¹¹ Algeria: Peace Agreement - Lamamra Urges Mali Partners to Help Removing Obstacles. All Africa, 15/05/16. Disponible en <http://allafrica.com/stories/201605161150.html>. Fecha de consulta: 01/07/16.

Por su parte, Francia –el gran aliado y apoyo internacional de Mali en el ámbito internacional– destacó la importancia del compromiso adoptado en Bamako, el 19 de junio, para restablecer las autoridades provisionales en el centro y norte del país hasta la celebración de elecciones, pues urgía «reanudar los servicios básicos en beneficio de los ciudadanos», además de «proseguir con los esfuerzos en materia de seguridad, en particular mediante el establecimiento de patrullas conjuntas y acelerar el proceso de acantonamiento»¹². No obstante, todavía no se ha formalizado dicho compromiso, y sigue pendiente el despliegue normalizado de la autoridad del Estado en la región septentrional.

Más rotundas han sido las críticas de Naciones Unidas que, aun reconociendo aspectos muy positivos, mantiene que los progresos en las reformas políticas e institucionales pactadas en Argel siguen siendo limitados. En su último informe sobre Mali¹³, el secretario general Ban Ki-Moon subraya que, aunque «Mali ha avanzado mucho en el camino de la estabilización», todas las partes firmantes del acuerdo «tienen la responsabilidad de redoblar sus esfuerzos para acelerar su aplicación». En especial, porque «los lentos avances en la activación de las disposiciones del acuerdo en materia de defensa y seguridad, así como las relativas a las patrullas mixtas y el acantonamiento; los retrasos en la reestructuración del sector de la seguridad; y la continua ausencia de las instituciones encargadas de velar por el cumplimiento de la ley en gran parte del territorio maliense, han contribuido de forma importante al empeoramiento de la seguridad en el norte». Una situación que –a juicio de Ban Ki-Moon– impide que la población norteña perciba «los dividendos de la paz», que no haya recuperado aún los servicios básicos para subsistir, que tenga un acceso limitado a la asistencia humanitaria –cuando aún hay 52.000 desplazados internos y casi 145.000 refugiados en Burkina Faso, Mauritania y Níger– y que siga padeciendo la limitada presencia de funcionarios estatales en la región.

Por último, también se alzan numerosas voces disonantes internas respecto a la evolución del proceso de paz, e incluso al acuerdo en sí mismo. Para Attaye Ag

¹² Malí – Implementación del acuerdo para la paz y la reconciliación. France Diplomatie, 21/06/16. Disponible en <http://www.diplomatie.gouv.fr/es/fichas-de-paises/mali/eventos/article/mali-implementation-del-acuerdo-para-la-paz-y-la-reconciliacion-21-06-16>.

¹³ Informe del Secretario General de Naciones Unidas sobre la situación en Malí S/2016/498, de 31 de mayo de 2016. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/2016/498>. Fecha de consulta: 16/06/16.

Mohamed, miembro destacado del MNLA y de la Coordinadora, «el contexto político mucho no ha mejorado desde mayo de 2015», ya que son «los pilares políticos e institucionales del acuerdo los que deben tener prioridad sobre todos los demás aspectos y todavía estamos lejos de ese escenario». En sentido contrario se han pronunciado los partidos de la oposición malienses, que rechazan la instauración de las autoridades interinas, porque según ellos, esta decisión no se traduce en una vuelta del gobierno central al convulso norte del país; y la Asociación de Ciudadanos del Norte de Mali, que lo calificó como "peligroso", pues considera que, con su implantación, los grupos rebeldes lograrán imponer sus propias estructuras y reducirán así la presencia del poder central en el norte. Además, ambos denuncian que el acuerdo de paz no ha logrado acabar con los ataques yihadistas, no ha puesto en marcha el proceso de integridad territorial del país, ni tampoco ha conseguido alentar los proyectos de desarrollo «a los que se destinan enormes fondos pero que se quedan bloqueados ante los conflictos de intereses»¹⁴.

La violencia que no cesa: yihadismo y lucha étnica

Y ante el lento progreso del acuerdo de paz, lo que resulta innegable es que la inestabilidad y la incertidumbre en el norte y centro del país han provocado un repunte alarmante de la violencia dentro de Mali, pero que se ha extendido muy lejos de sus fronteras. Una situación provocada por el incremento de los atentados de las milicias yihadistas; también, aunque en menor medida, por los enfrentamientos entre distintos grupos étnicos; y, por último, por la expansión de la criminalidad organizada en toda la región. Como señala Samuel Morales, «la incapacidad del Estado para ejercer la soberanía en áreas remotas, junto con la absoluta permeabilidad de las fronteras, generan un terreno abonado a organizaciones terroristas, grupos insurgentes y redes criminales para el desarrollo de sus actividades»¹⁵, y Mali es un buen ejemplo de ello.

¹⁴ Camara, K. A Year After Algiers Accord, Flexibility Is the Key to Durable Peace in Mali. WPR, 06/07/16. Disponible en <http://www.worldpoliticsreview.com/articles/19276/a-year-after-algiers-accord-flexibility-is-the-key-to-durable-peace-in-mali>. Fecha de consulta: 09/07/16.

¹⁵ Morales, S. África a través de las amenazas y dinámicas que influyen sobre su seguridad. GESI, 29/06/16. Disponible en <http://www.seguridadinternacional.es/?q=es/content/%C3%A1frica-trav%C3%A9s-de-las-amenazas-y-din%C3%A1micas-que-influyen-sobre-su-seguridad>. Fecha de consulta: 02/07/16.

En cuanto al yihadismo, y lejos ya la victoria inicial de la operación Serval, la amenaza ha crecido de forma exponencial en los últimos años. Esto demuestra que, a pesar de perder el control efectivo de los principales enclaves norteños, el terrorismo mantiene una importante capacidad de resiliencia, de captar adeptos a su execrable causa y de utilizar su escaso potencial armado con el mayor poder destructivo y con una importante repercusión mediática internacional. Además, y liderados por el terrorista más buscado y pragmático de toda el África Occidental: Mokhtar Belmokhtar, los terroristas islamistas han sabido maximizar sus alianzas para conformar un complicado entramado que mantiene en jaque tanto al gobierno maliense como a las fuerzas internacionales desplegadas en Mali; y que, a través de un cambio constatado de su estrategia, pretende extender el proyecto extremista y violento de Al Qaeda Central, en un claro enfrentamiento contra el predominio de Daesh en la yihad global.

Según el proyecto *The Long War Journal*, y mientras otras facciones de Al Qaeda reciben una mayor atención mundial, los grupos yihadistas afines asentados en la región –AQMI, Al Murabitun, MUJAO, Ansar Dine y, el de más reciente formación, el Frente de Liberación de Macina¹⁶– han perpetrado al menos 101 atentados en África Occidental tan solo durante este año, lo que ha convertido a Mali en el país más castigado por la violencia terrorista. Allí, la gran mayoría de los ataques se han producido en la región de Kidal (36), seguida por Gao (19) y Tombuctú (18); y la táctica más empleada ha sido la utilización de artefactos explosivos improvisados o de minas terrestres¹⁷.

Y el principal objetivo de todos estos ataques han sido las fuerzas militares y policiales malienses e, incluso en mayor medida, las fuerzas internacionales que despliegan en el norte y centro de Mali para colaborar en la estabilización y la seguridad de la región. Desde el inicio de su despliegue en 2013, MINUSMA ha sufrido 68 bajas mortales¹⁸ (27

¹⁶ El Frente de Liberación de Macina (FLM) –aliado del grupo yihadista Ansar Dine– surge en enero de 2015, bajo el liderazgo de Hamadou Kouffa. Con un número estimado de 4.000 milicianos pertenecientes en su mayoría a la tribu funali, su ideario violento pretende recuperar la legitimidad del Imperio Macina, liderado por los fulani el siglo XIX; se presenta como un movimiento de "liberación"; y, al menos públicamente, oculta sus vínculos con cualquier otra de las filiales de Al Qaeda asentadas en Mali. Más información en Zenn, J. The Sahel's Militant 'Melting Pot': Hamadou Kouffa's Macina Liberation Front (FLM). Jamestown Foundation (Terrorism Monitor Vol. 13), 13/11/15. Disponible en http://www.jamestown.org/programs/tm/single/?tx_ttnews%5Btt_news%5D=44593&cHash=8b46b953b2373675d248929a39f8264b#.V4WBd_mLTIV. Fecha de consulta: 06/06/16.

¹⁷ Weiss, C. Al Qaeda has launched more than 100 attacks in West Africa in 2016. The Long War Journal, 08/06/16. Disponible en <http://www.longwarjournal.org/archives/2016/06/over-100-al-qaeda-attacks-in-west-africa-since-beginning-of-the-year.php>. Fecha de consulta: 12/06/16.

¹⁸ Naciones Unidas. Estadísticas Víctimas Mortales por misión, año y tipo de incidentes. Disponible en

en este año 2016) por ataques y atentados perpetrados por los extremistas, hasta tener –como señala el representante del Secretario General de la ONU para Mali– «el triste récord de ser la Misión de Paz de la ONU que ha sufrido más ataques en toda la historia de la organización»¹⁹. Por su parte, también las fuerzas francesas han sido víctimas del extremismo yihadista, que ha asesinado a 16 militares de las dos operaciones desplegadas: 9 de la extinta Serval, y 7 de Barkhane ²⁰, que –desde su cuartel general en Yamena (Chad)– despliega 3.000 efectivos en la región para colaborar en la lucha contra el yihadismo con los gobiernos de Mauritania, Mali, Níger, Chad y Burkina-Faso²¹.

Ante este elevado número de víctimas entre las fuerzas internacionales desplegadas en Mali, tras la solicitud del gobierno de Bamako y con el objetivo prioritario de incrementar la seguridad de la población maliense y la propia, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, con la aprobación de su Resolución 2295 el pasado 29 de junio²², ha incrementado en 2.500 efectivos la dotación de MINUSMA (hasta un máximo de 13.289 militares y 1.920 policías). Asimismo, esta disposición internacional establece, entre otros aspectos, que la prioridad estratégica de la misión será apoyar del Acuerdo para la Paz y la Reconciliación –para «lograr dividendos de la paz concretos para la población de Malí»– y que se debe adoptar «una postura más proactiva y firme en la ejecución de su mandato», con el objetivo de garantizar la «protección de los civiles y estabilización, en particular contra las amenazas asimétricas» frente a «la inestable situación de la seguridad, en especial por la reciente expansión de las actividades terroristas y otras actividades delictivas al centro y el sur de Malí, así como por la intensificación de la violencia entre comunidades en el centro de Malí».

El cambio de estrategia del entramado yihadista

Y en términos de valorar las actividades terroristas en su verdadera dimensión, el indicio más evidente de su expansión y gravedad es que los atentados ya no se circunscriben

http://www.un.org/en/peacekeeping/fatalities/documents/stats_4a.pdf. Fecha de consulta: 11/07/16.

¹⁹ Mali: Enviado de la ONU critica falta de avances en implementación del Acuerdo de Paz. Naciones Unidas, 16/06/16. Disponible en

http://www.un.org/spanish/News/story.asp?NewsID=35285#.V4aeK_mLTIU. Fecha de consulta: 21/06/16.

²⁰ Ministerio de Defensa de Francia. In memoriam. Disponible en

<http://www.defense.gouv.fr/operations/sahel/in-memoriam/in-memoriam>. Fecha de consulta: 11/07/16.

²¹ Más información sobre la Operación Barkhane en la página oficial del Ministerio de Defensa de Francia: <http://www.defense.gouv.fr/operations/sahel/dossier-de-presentation-de-l-operation-barkhane/operation-barkhane>. Fecha de consulta: 11/07/16.

²² Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas 2295, de 29 de junio de 2016. Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2295\(2016\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=S/RES/2295(2016)). Fecha de consulta: 03/07/16.

únicamente al norte y centro de Mali, sino que los extremistas han sido capaces de exportar el terror hasta la capital maliense, y también a otros países de la región. En 2015, los dos atentados en Bamako –el 7 de marzo en el restaurante La Terrasse (5 víctimas mortales) y el 20 de noviembre en el Hotel Radisson Blu (27 víctimas mortales)– marcaron un punto de inflexión en la nueva y macabra estrategia de los grupos yihadistas de proyectarse más lejos y contra objetivos occidentales, con la clara intención de atentar contra el “enemigo lejano” –una máxima que preconiza Al Qaeda central desde su fundación– y conseguir además un mayor impacto internacional.

Con la misma pretensión, en 2016 se sucedieron el doble atentado en la capital de Burkina Faso (15 de enero, con 27 víctimas mortales), el ataque contra un complejo turístico de Grand-Bassam en Costa de Marfil (13 de marzo, con 17 víctimas mortales) y, tan solo unos días después (21 de marzo) y de nuevo en Bamako, el abortado ataque contra el cuartel general de EUTM Mali: una misión de la Unión Europea que, desde 2013, adiestra a las fuerzas militares malienses para que sean capaces de enfrentar –de forma autónoma– la violencia imperante en el país. Todos estos atentados han sido reivindicados por la filial de Al Qaeda en el Magreb Islámico, Al Murabitun o Ansar Dine o el Frente de Liberación de Macina, e incluso por varios de ellos al mismo tiempo. Además, la expansión de la violencia islamista ha encendido todas las alarmas en países como Senegal, Benín o Togo que, ante la amenaza de nuevos atentados, han reforzado, dentro de sus limitadas capacidades, las medidas de seguridad.

Así, el giro estratégico de AQMI –recuperado de nuevo su protagonismo, por decisión de Mokhtar Belmokhtar, en el yihadismo regional– y sus grupos filiales en Mali se ha traducido en un contundente recrudecimiento de la violencia en toda África Occidental, que no solo persigue expulsar a todos los actores externos que colaboran con la estabilización de Mali, sino también –en clave interna del movimiento de la yihad global– representa un claro enfrentamiento con el autoproclamado Estado Islámico (Daesh) de Al Baghdadi. Un escenario que puede convertir a esta región africana en el campo de batalla entre ambas milicias terroristas, ante la incapacidad de los distintos Estados de hacerle frente sin un mayor apoyo internacional. Ante el avance de los grupos yihadistas leales a Daesh en el norte de África y con Boko Haram en el este de Nigeria, AQMI y sus aliados quieren asegurar su dominio en la región, además de mantener el control sobre el crimen organizado –tráfico de drogas y armamento principalmente, pero también redes

que controlan la inmigración o la trata de seres humanos— del que obtiene, a través del cobro de “impuestos revolucionarios”, enormes beneficios económicos que les permiten mantener su capacidad de atentar y de captar a través de su pretendida “acción social”. De esa forma, además, suplantando al inexistente o precario poder estatal en muchos territorios de la región, como sigue ocurriendo en el norte de Mali en la actualidad.

La violencia sectaria repunta en la región central

Más allá de la amenaza extremista con el pretexto de la yihad, también la violencia está aumentando a un ritmo alarmante en el centro de Mali —como subraya un análisis de International Crisis Group²³— lo que puede llegar a convertirse, ante la desatención del gobierno de Bamako, en una nueva insurrección armada. En esta región, la gestión de los recursos naturales y el control del poder han dado lugar a múltiples conflictos y a la creación de numerosos grupos de autodefensa que, más allá de ser consecuencia del extremismo salafista, «derivan de ajustes de cuentas entre distintas comunidades, el bandidaje y una proliferación cada vez mayor de milicias de autodefensa». Y en este contexto, el Acuerdo de Argel —centrado fundamentalmente en el norte del país— se ha convertido en un potenciador de las reivindicaciones de las distintas comunidades locales. Y entre ellas, los fulani se consideran las principales víctimas de los desagrazos de las autoridades locales y del gobierno central, que no ha conseguido «ni restaurar la seguridad, ni mejorar las relaciones entre sus representantes y los habitantes de la región». Ante este escenario, el análisis plantea —entre otras medidas— la necesidad de reforzar las relaciones de las autoridades locales con las élites de las distintas comunidades, como una forma de mediar entre los ciudadanos y el Estado; así como dejar de alentar la creación de milicias armadas, que «no pueden constituir una solución duradera al problema de la inseguridad local y, menos aún, un medio para invertir el descrédito del Estado en las regiones centrales».

Conclusión: pautas para una paz duradera

«Los acuerdos de paz —señala el secretario general Ban Ki-Moon en su informe *La consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos*— brindan una

²³ Mali central: la fabrique d'une insurrection? International Crisis Group (Rapport Afrique N°238), 06/07/16. Disponible en <http://www.crisisgroup.org/fr/regions/afrique/afrique-de-louest/mali/238-central-mali-an-uprising-in-the-making.aspx>. Fecha de consulta: 10/07/16.

oportunidad decisiva para lograr el consenso sobre los principios fundamentales que deben servir de fundamento a la construcción institucional. Promover la ampliación de la autoridad del Estado y la reconstrucción de las instituciones estatales después de los conflictos es esencial para la sostenibilidad de la paz»²⁴. Cuando se cumple un año de la firma del Acuerdo de Paz y Reconciliación Nacional, los firmantes –gobierno y grupos rebeldes– parece que no han tenido en cuenta esta constatada realidad. Lejos de avanzar hacia la estabilidad y la reconciliación nacional, ambas partes siguen obstinadas en defender sus propios intereses en vez de en comprometerse –por el bien común– con la definitiva resolución de una crisis que, desde en 2012, está dinamitando el presente y el futuro de toda la población maliense.

Hoy, la lentitud sigue determinando el diálogo político; al tiempo que la violencia se extiende por todo Mali, y ya se proyecta con extrema gravedad más allá de sus fronteras. Frente a esta preocupante realidad, todos los signatarios del acuerdo deberían iniciar una “carrera contrarreloj” para cumplir todas las cláusulas pactadas en Argel, desde el convencimiento de que solo así podrán garantizar la estabilidad y, al mismo tiempo, acabar con los enfrentamientos étnicos y con la lacra yihadista que ya se expande dentro y fuera del país. Sin duda, la única obsesión de los extremistas violentos es sabotear la aplicación del acuerdo, pues la inestabilidad sigue siendo su mejor aliado para continuar con su absurdo y fanático proselitismo; y, más importante aún, para seguir controlando las redes del crimen organizado, de las que reciben ingentes beneficios con los que sustentan su causa yihadista.

Por todo ello, es urgente implantar la autoridad y la legitimidad del Estado en todo el territorio, hasta que se celebren las pospuestas elecciones municipales y regionales, porque la resolución de todos los aspectos del acuerdo relativos a la reconciliación social, a la prestación de los servicios públicos y al desarrollo depende de ello. Y, también, porque es imprescindible para garantizar la seguridad de la población: si no avanza el diálogo político, la violencia seguirá ganando terreno. Para ello, y además de fortalecer la operatividad y el despliegue de las fuerzas militares y policiales malienses, se debe afrontar cuanto antes el programa de desarme, desmovilización y reintegración de los rebeldes y, de forma paralela, evitar la proliferación de las milicias armadas sectarias que

²⁴ La consolidación de la paz inmediatamente después de los conflictos. Informe del Secretario General de Naciones Unidas A/69/399–S/2014/694, de 23 de septiembre de 2014. Disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/69/399>. Fecha de consulta: 12/06/16.

están agravando la situación en el centro del país. Sin embargo, y siendo imprescindibles las medidas en el ámbito de la seguridad; de nada servirán si no se acompañan de aquellas que solventen, desde un enfoque integral, las raíces más profundas del conflicto.

En este camino, Mali cuenta con el respaldo político de toda la comunidad internacional, liderada por Naciones Unidas. También, con un importante despliegue de fuerzas sobre el terreno: MINUSCA, EUTM Mali y la Operación Barkhane que, con sus respectivos cometidos, vuelcan su esfuerzo en salvaguardar la seguridad de la población, y que también están sufriendo la sinrazón de la violencia que sigue azotando al país. Un compromiso internacional que debe mantenerse hasta que el Estado sea capaz de consolidar la estabilidad y la seguridad en todo su territorio. Solo así se conseguirá superar el legado de un conflicto que sigue amenazando con hipotecar el futuro de Mali, y cuyas secuelas se multiplican más allá de sus fronteras. En junio de 2015, con la firma del Acuerdo de Argel, la población maliense comenzó a recuperar sus esperanzas en un futuro estable y pacífico para su país; hoy, la violencia amenaza con condenarles a una dura supervivencia. El gobierno y los movimientos rebeldes –con el imprescindible apoyo de la comunidad internacional – tienen en sus manos la clave para conseguir que la paz sea, por fin, una realidad en este castigado territorio.

NOTA DEL AUTOR:

Tras finalizar este análisis, se han producido dos graves incidentes violentos en el norte de Mali, que subrayan la necesidad de consolidar el cumplimiento del Acuerdo de Argel para poner fin al ciclo de violencia que está socavando la estabilidad de todo el país y de la región.

El 19 de julio, en un asalto contra un cuartel del Ejército de Mali en Nampala (región central de Segou), 17 soldados fueron asesinados. Según fuentes gubernamentales, fue perpetrado por grupos yihadistas y estaba «perfectamente coordinado». Tras este sangriento atentado, el Consejo de Ministros decretó el estado de emergencia –para frenar «las acciones de lucha contra el terrorismo, el crimen organizado y todas las formas de amenaza o atentado a la paz y la seguridad de las personas y sus bienes»²⁵.

²⁵ Varios muertos por choques entre tuaregs en la ciudad maliense de Kidal. EFE, 22/07/16. Disponible en <http://www.lavanguardia.com/internacional/20160722/403401766669/variados-muertos-por-choques-entre-tuaregs-en-la-ciudad-maliense-de-kidal.html>. Fecha de consulta: 23/07/16.

Un día después, en la ciudad de Kidal, se registraron duros enfrentamientos entre las fuerzas de la Coordinadora de Movimientos del Azawad y la milicia GATIA (perteneciente a la Plataforma), a los que puso fin la mediación de soldados franceses de la operación Barkhane. En su declaración oficial, el Gobierno de Mali «considera que la situación creada por los combates es una seria amenaza para la aplicación del Acuerdo incluyendo el rápido establecimiento de la Autoridad Provisional, que contribuirá a la normalización y la seguridad de las poblaciones de las zonas en cuestión»²⁶.

*Jesús Díez Alcalde
TCOL.ET.ART.DEM*

²⁶ Déclaration du gouvernement de la République du Mali sur la situation de Kidal. Malijet, 22/07/16. Disponible en <http://malijet.com/communiqués-de-presse/161295-declaration-du-gouvernement-de-la-republique-du-mali-sur-la-situ.html>. Fecha de consulta: 23/07/16.

Documentos del autor publicados en el IEEE sobre MALI

DIEEEI77-2012: “Resolución 2085: intervención militar en Mali por fases y con condiciones”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_informativos/2012/DIEEEI77-2012_IntervencionMali_Res_2085_JDA_x3x.pdf

DIEEEA46-2012: “Iniciativas internacionales y posturas nacionales ante la crisis de Mali: ¿hacia una intervención militar internacional?”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA46-2012_ComunidadInternacional_Mali_JDA.pdf

DIEEEA47-2012: “Avance de África y de la comunidad internacional: adopción del concepto estratégico para la resolución de la crisis de Mali”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA47-2012_CrisisMali_ConceptoEStr_JDA.pdf

DIEEEA58-2012: “Crisis de gobierno en Mali: factor de planeamiento para la intervención internacional”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA58-2012_Mali_IntervencionInternacional_JDA.pdf

DIEEEA06-2013: “Mali: decisiva y contundente reacción militar de Francia para frenar el avance yihadista”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA06-2013_Reaccion_de_Francia_en_Mali_JDA.pdf

DIEEEA11-2013: “¿Qué es la CEDEAO? Fortalezas y debilidades para enfrentar el conflicto de Mali”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA11-2013_CEDEAO_Mali_FortalezayDebilidades_JDA_.pdf

DIEEEA15-2013: “Seguridad, gobernanza y desarrollo en Mali: enormes desafíos para la reconstrucción nacional “
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA15-2013_Mali_SeguridadGobernanzaDesarrollo_JDA.pdf

DIEEEA25-2013: “Ganar la paz para refundar Mali”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA25-2013_GanarPaz_RefundarMali_JDA.pdf

DIEEEA43-2013: “Cooperación Unión Europea África Occidental: garantizar la seguridad compartida”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA43-2013_Cooperacion_Africa_EU_JDA.pdf

DIEEEA69-2013: “Mali: construir defensa con el respaldo de la Unión Europea”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2013/DIEEEA69-2013_ContruirDefensa_Mali_UE_JDA.pdf

DIEEEA10-2015: “Yihadismo en África: amenaza, contexto y respuesta”
http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA10-2015_YihadismoAfrica_JDA.pdf

DIEEEA29-2015: "Desafío en Mali"

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2015/DIEEEA29-2015_Desafio_en_Mali_JDA.pdf

Cuaderno Estrategia 176: Sahel 2015, origen de desafíos y oportunidades" Capítulo II: Desafíos de Seguridad en el Sahel: Conflictos armados y terrorismo yihadista"

http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/OtrasPublicaciones/Nacional/2015/JDA_Sahel_CE-176.pdf